

Información, periodismo y weblogs. Reflexiones teóricas

Jorge Sánchez Badillo

Universidad Nacional Autónoma de México

jsbadillo@gmail.com

Resumen

El trabajo responde a la siguiente pregunta: ¿por qué el debate en torno a los weblogs se ha centrado en determinar si son o no una forma de periodismo? El autor recurre a Thomas Luckmann y Peter Berger en su trabajo *La construcción social de la realidad* para intentar dar una respuesta. Enfoca el análisis en el proceso de origen y desarrollo de la legitimación del periodismo, y al mismo tiempo el avance de los weblogs como una actividad que irrumpe en un ámbito antes exclusivo de los periodistas. De igual forma rescata las prioridades planteadas alrededor de la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información y sugiere que los weblogs podrían coadyudar a una sociedad más plural y democrática.

Palabras clave

Weblogs, periodismo, información, bitácoras.

Texto

Las bitácoras electrónicas, conocidas también como weblogs o simplemente blogs, han tenido fuerte resonancia en Internet. Su popularización con tal nombre se remonta a no más de 6 años atrás, cuando Jorn Barger los bautizó de esta manera en su propio weblog, llamado Robot Wisdom.¹

Sin embargo, existieron otros sitios anteriores al de Barger con estructura similar, pero que no se llamaban propiamente weblogs. Incluso los antiguos BBS (Boletín Board System) podrían ser, de alguna manera, los primeros antecesores de los weblogs, al menos si nos referimos al formato electrónico.

No obstante, los weblogs también tienen similitudes con los foros de discusión, sobre todo los weblogs grupales que construyen conversaciones con la participación de diversos usuarios, sin importar su ubicación geográfica ni la sincronía en la comunicación, como podría suceder con un chat.

Pero al mismo tiempo también se asemejaría a un correo electrónico, pues a partir de los comentarios que se dejan al autor del comentario principal se crea un diálogo que, a diferencia del correo electrónico, no es privado sino público. De tal forma que estaría más cerca de las listas de correo, en donde uno escribe y puede ser leído por muchas personas que pueden o no contestar los mensajes.

Un weblog, como la inmensa mayoría de las páginas de la WWW tiene enlaces a otras páginas; también, en casi todos los weblogs se pone a disposición un correo electrónico. Es decir, un weblog retoma características de otros entornos que ya existían en la red. Sin embargo, inaugura una forma distinta de participación.

En términos generales, un weblog se reconoce por estar hecho a partir de una serie de anotaciones por uno o varios autores, ordenadas cronológicamente y que contienen enlaces a otras páginas cuya función general es legitimar, ampliar o citar la fuente del mensaje.

Esta es una descripción mínima en la cual se puede incluir a la mayoría de lo que llaman weblogs, pero en los hechos un weblog contiene más elementos técnicos y conlleva muchas implicaciones de tipo social.

Lo cierto es que su estructura facilita la participación. Las herramientas que se utilizan para la creación de un weblog prácticamente no requieren ningún conocimiento de HTML ni de ningún lenguaje de programación, incluso hay muchos sitios que ofrecen el hospedaje y la herramienta al mismo tiempo sin costo alguno, como el conocido blogger o como la nueva pero vertiginosa oferta de Microsoft, llamada MSN Spaces.

Sin embargo, el auge de este nuevo entorno de la red se dio a partir de que la blogósfera (como se le llama al colectivo de weblogs diseminados por todo el mundo) abordó temas que tradicionalmente estaban cubiertos por los medios de comunicación, tales como el 11-S en el 2001, la guerra en Irak en el 1998, el 11-M en el 2004 y, para poner un ejemplo doméstico, el desafuero de Andrés Manuel López Obrador en 2005.²

A raíz del crecimiento e impacto de los weblogs ha surgido una serie de interrogantes en torno a este fenómeno, sin embargo una de las que más preocupan es el debate que se ha dado, tanto en medios de comunicación como en los mismos weblogs, acerca de si se puede llamar o no periodismo a la práctica que llevan a cabo los autores de este ya no tan nuevo entorno.

Esta discusión lleva una tendencia lógica pero que es necesario romper a fin de entender el impacto social que producen los weblogs. En primer término, debatir si los weblogs son periodismo o no resulta interesante para los periodistas, los medios de comunicación y los académicos que enseñan, reflexionan o investigan sobre periodismo. Con esto no invalido las discusiones que tienen lugar a partir de los actores mencionados, y que, en efecto, serán muy útiles para transformar o en el mejor de los casos hacer de la profesión periodística algo más útil a la sociedad. No obstante propongo la reflexión desde una perspectiva distinta.

La discusión del ámbito periodístico no debería ser la única que preocupe a la sociedad y menos aún a los autores de weblogs, sin embargo, suele importar y es común que tanto unos como otros entren en este debate.

Entonces la pregunta que surge es: ¿por qué se ve cualquier asunto que tenga que ver con la *res publica* como campo de acción exclusivo del periodismo?

El objetivo de esta intervención será aportar alguna reflexión en este sentido, a fin de que se pueda abrir la participación a emisores emergentes, y que esta participación se vea legitimada socialmente, tal como hoy lo está (no sin algunas serias dudas) el periodismo.

Origen y desarrollo de la legitimación del periodismo

El problema tendrá un abordaje teórico y será desde la sociología del conocimiento que extendieron Luckman y Berger (1998), a partir sobre todo de Alfred Schutz (1998), al considerar que esta rama de la sociología debía enfocarse al estudio de todo lo que se considere conocimiento en la sociedad, y no solo del pensamiento humano en tanto pensamiento teórico, es decir, de lo que la gente conoce como realidad en su vida cotidiana, pero no teórica ni pre-teórica.

En principio, se entiende que el periodismo es una institución social que fue producto de su momento histórico y que fue posible gracias a las condiciones sociales de la época en que surgió como tal.

Al explicar que la sociedad es una realidad objetiva para el ser humano, Luckmann y Berger afirman que se da sobre todo a partir de un proceso de legitimación. Dicho proceso, a efectos de esta reflexión se puede analizar en dos momentos: (1) el de la institucionalización de la actividad, en este caso periodística y (2) el de la legitimación del actor social legitimado, es decir, del periodista.

1. La institucionalización de una actividad es un proceso de objetivación, tal como lo explican Luckmann y Berger (1998):

El proceso por el que los productos externalizados de la actividad humana alcanzan el carácter de objetividad se llama objetivación. El mundo institucional es actividad humana objetivada, así como lo es cada institución de por sí [pero luego] el producto vuelve a actuar sobre el productor. La externalización y la objetivación son momentos de un proceso dialéctico continuo. (p.90)

Es decir, una vez que se institucionalizó el periodismo, que se hizo una actividad socialmente aceptada, actuó luego sobre la sociedad y le empezó a construir *la* realidad del propio medio. Pues como afirma Tuchman (1983), la información periodística no es un espejo de la sociedad, sino que ayuda a constituir la como fenómeno social compartido, ya que al describir un suceso, el periodista define y da forma a ese suceso.

De tal forma que:

...en los años veinte, cuando los informadores se autodefinieron como profesionales y definieron a la noticia como una representación verídica de los acontecimientos, se acercaron a dos recursos culturales. Uno de ellos era la noción popular de ciencia corriente en los años veinte. El otro era la desconfianza de los profesionales ante la "razonabilidad" de la opinión pública,

porque la opinión pública ya no se identificaba más con la articulación de la razón. Las demandas de profesionalización y representación verídica sirvieron, junto a otros factores, como recursos para una afirmación adicional. La noticia se articuló como la encarnación de las disposiciones de la Primera Enmienda (un recurso histórico) y como la protectora de las personas (un interés de clase). (Tuchman 1983, p. 223).

Luego esta legitimación se reforzó con el discurso académico de las primeras escuelas de periodismo (Brajnovic, 1974; Romero 1974; Albertos, 1977) que definían información o noticia (desde una perspectiva incluso simplificadora o positivista) como “cualquier cosa que pasa por un periodista o por los medios de comunicación”. (Diezhandinho, 1994, p. 46)

En este sentido, insisten Luckmann y Berger (1998), “...no puede existir parte de la institucionalización de la caza sin el conocimiento particular producido socialmente y objetivado con referencia a esta actividad (...) lo mismo es aplicable a cualquier área de comportamiento institucionalizado” (p. 90).

Esa institucionalización de la actividad periodística como portadora de la verdad, la objetividad y el rigor³ se dio por sentado y reforzado, como ya se mencionó, por las escuelas de periodismo que a partir de entonces comenzaron a dictar cátedra sobre cómo debería hacerse periodismo.

El periodismo como institución social y las empresas periodísticas se apropiaron de esas características hasta que al paso de las generaciones se dio como un hecho *natural* que el periodismo fuera el garante del derecho a la información. Es decir, una vez que el periodismo se volvió facticidad histórica y objetiva, se mostró al individuo como algo innegable e incuestionable. Esto es, en parte, porque el fenómeno antecede al individuo y no es accesible a su memoria biográfica. En términos de Luckmann y Berger (1998):

las instituciones están *ahí*, fuera de él, persistentes en su realidad, quiéralo o no: no puede hacerlas desaparecer a voluntad. Resisten a todo intento de cambio o evasión; ejercen sobre él un poder de coacción, tanto de por sí, como por la fuerza pura de su facticidad. (p. 82)

2. En segundo lugar se dio la legitimación del actor social, es decir, del periodista como realizador del periodismo con la carga de veracidad y objetividad. A tal grado llegó esto que en un principio la expedición de credenciales de reportero llegó a convertirse en un negocio, es cierto, más común de periódicos locales y de bajo tiraje pero que de cualquier manera indica la fuerza y legitimación social que había adquirido no la actividad en sí, sino la sola presencia del actor legitimado.

La presencia del actor es necesaria también para el proceso de legitimación institucional, así como la construcción de tipologías de los roles. Es decir, la construcción de taxonomías como *reportero*, *entrevistador*, *locutor*, *redactor*, *jefe de información*, *director*, etc., vino a reforzar el proceso.

Así se hizo una especialización de la actividad que debía ser conocida por todos a fin de que la sociedad supiera que ellos, los periodistas, estaban preparados para informar con veracidad: “Los especialistas se definen como individuos que conocen sus propias especialidades, pero todo el mundo debe saber quiénes son los especialistas, para cuando se requieran sus servicios especiales”. (Luckmann y Berger, 1998, p. 101)

De tal forma que la institucionalización en general, como afirman los autores de *La construcción social de la realidad*, “aparece cada vez que se da una tipificación recíproca de acciones habitualizadas por tipos de actores”, (p. 77) que en el caso del periodismo sería la conformación del periodista -en un inicio de la prensa escrita- y de sus correspondientes lectores, es decir, se marcaron y delinearon perfectamente estos entes como sujetos sociales bien diferenciados: uno sería el experto en información y el otro el ávido y fiel lector, de tal forma que “entra en funcionamiento todo un engranaje legitimador para que los profanos sigan siendo profanos y los médicos, médicos [o periodistas], y de ser posible, para que unos y otros acepten de buen grado su respectiva condición”.

El periodismo resultó entonces como producto de la reificación, entendida por Luckmann y Berger como la:

aprehensión de los productos de la actividad humana como si fueran algo distinto de los productos humanos, como hechos de la naturaleza, como resultado de leyes cósmicas, o manifestaciones de la voluntad divina (...) La reificación puede describirse como un paso extremo [del] proceso de la objetivación. (p. 117)

Una vez que la institución periodística queda claramente legitimada, así como sus especialistas, vino una etapa (que dura hasta nuestros días) para reafirmar y mantener esa legitimación.

Esta legitimación, según explican Luckmann y Berger, se da en cuatro niveles: el primero consta de las explicaciones que se dan a los niños, del tipo “así son las cosas”; el segundo con la sabiduría popular plasmada en frases, canciones, máximas o las palabras de los abuelos; el tercero son las explicaciones teóricas y estructuradas; en tanto el cuarto nivel son los universos simbólicos, es decir, “son procesos de significación que se refieren a realidades que no son las de la experiencia cotidiana (...) Un universo simbólico se concibe como la matriz de todos los significados objetivados socialmente y subjetivamente reales” (Luckmann y Berger, 1998, p. 125).

En el caso del periodismo, seguramente se cumplen los cuatro niveles, aunque de esto no se tenga evidencia científica. Sin embargo, de lo que sí hay constancia efectiva es de los niveles tercero y cuarto, es decir, del discurso académico y la aceptación generalizada en las sociedades donde el periodismo tiene ya tiempo en activo.

Sin embargo, los procesos de institucionalización no son irreversibles, a pesar de que las instituciones, una vez formadas, tienden a persistir.

Con el advenimiento de los weblogs y su irrupción en áreas que eran tradicionalmente sólo de las empresas de los medios de comunicación ha empezado ese proceso de cuestionamiento de la actividad periodística, pero no un cuestionamiento directo, explícito ni todavía teórico, sino práctico, de facto; y con ello, la irrupción de un subgrupo llamados blogueros que pone en tela de juicio todo el aparato institucional periodístico.

Cuando le sucede esto a una institución, afirman Luckmann y Berger (1998), éstas utilizan estrategias para mantener su estatus, tales como:

técnicas de intimidación, propaganda racional e irracional (que apela a los intereses y a las emociones de los profanos), mistificación y, en general, empleo de símbolos de prestigio. Por otra parte, hay que *retener* a los iniciados, lo que demanda un despliegue de procedimientos prácticos y teóricos para que no caigan en la tentación de escaparse del subuniverso. (p. 114)

Justo estas estrategias son las que se escuchan por parte de los profesionales de los medios, pero sobre todo de los directivos de los mismos, con respecto a que ellos tienen un prestigio ganado y que el nombre los respalda, además de que los weblogs no confirman la información y en ocasiones es dudosa la identidad de los mismos. Entonces recurren a adjudicar un “status ontológico inferior”, y por lo tanto un “*status cognoscitivo carente de seriedad*”, a todas las definiciones que existan fuera del universo simbólico.

No obstante, estas estrategias de defensa son muy cuestionables, dado que, a lo largo de la historia del periodismo están documentadas una serie de prácticas no precisamente objetivas, imparciales ni éticas por parte de los medios, y no solamente de medios locales sino de grandes agencias internacionales como la misma CNN.⁴ Y con respecto a la verdadera identidad, muchos lectores no saben, por ejemplo, que el emisor primario de *The New York Post* no es precisamente el autor de la nota ni el director del diario, sino el multimillonario Rupert Murdoch.

Acerca de lo que Luckmann y Berger tratan sobre los iniciados en la cita anterior, se refleja cuando los medios han incorporado los weblogs como parte de su estructura, pero al hacerlo desvirtúan o limitan, en la mayoría de los casos, justo la posición del blogguer como emisor emergente.

Lo que sucede, entonces, es que

el grupo que ha objetivado esta realidad divergente se convierte en portador de una definición de la realidad que constituye una alternativa. (...) Dichos grupos heréticos plantean no solo una amenaza teórica para el universo simbólico, sino también una amenaza práctica para el orden institucional legitimado por el universo simbólico en cuestión. (Luckmann y Berger, 1998, pp. 137-138)

Lo cierto es que el periodismo tiene ya muchos años de haberse instaurado e institucionalizado, y por tanto, es difícil ahora concebir prácticas distintas. Luckmann y Berger sostienen que estos cambios son complicados de aceptar cuando existe una sociedad feudal con un ejército moderno, una aristocracia terrateniente en medio del capitalismo industrial, una religión tradicional, obligada a entenderse con la vulgarización de una concepción científica del mundo, la coexistencia de la astrología y la teoría de la relatividad en una misma sociedad, y en este caso, el advenimiento de internet en una sociedad donde los medios tenían el monopolio no solo de expresar opiniones sobre la vida pública, sino de difundirlos a través del tiempo y el espacio.⁵

Para que el nuevo grupo obtenga validación social tendrá que darse por dos vías que pueden incluso no ser excluyentes: 1) La primera será la absorción de los weblogs al discurso legitimado del periodismo y 2) Consolidar prácticas distintas y a partir de ahí un discurso también propio, que sea a fin de cuentas reconocido y avalado por la sociedad, para ello será importante que los nuevos actores se congreguen en grupos durables para que la aceptación tenga un referente más sólido. En este sentido se han dado los primeros pasos con las famosas reuniones de bloggers, aunque éstas hayan sido más para conocerse socializar que para coordinar un grupo de acción que se manifiesta a favor de esa nueva práctica.

Lo que en realidad se plantea, como afirmé antes, es la posibilidad de nuevas voces que contribuyan a que el universo simbólico tenga mayor participación de la gente. Este reclamo en realidad no es nuevo, se planteó ya a fines de los ochenta con el olvidado informe McBride que por cierto este año cumple 25 de haber visto la luz.

Lo que sucedió entonces fue que ese discurso legitimado fue perdiendo validez, como incluso lo confirman las encuestas sobre la credibilidad de los medios. Además el crecimiento de la industria mediática también fue desmedido. La profesionalización y los buenos deseos, tanto de profesionales honestos como de sus mentores en las universidades se fueron diluyendo entre los procesos socioeconómicos de concentración.

Hoy no resulta sorprendente escuchar a los recién egresados de las escuelas de comunicación decir que la escuela les ofreció ciertos conocimientos que no pueden ejercer en la práctica. A los profesores no les queda más que el deber ser.

El debate en torno a la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información y las reuniones preparatorias piden en varios sentidos que las herramientas se democratizen y que sirvan, entre otras cosas, para:⁶

- La creación y el impulso a medios de comunicación libres e independientes.
- Garantizar la libertad de sostener opiniones sin interferencia y a buscar, recibir e impartir información.

- Fomentar la participación de la gente como actores o participantes plenos, es decir como prestadores, innovadores, creadores y generadores de contenidos.
- Optimizar el aprovechamiento de los recursos, para lo cual se deberán compartir las aplicaciones y contenidos de los programas informáticos de uso social.
- Garantizar que la información y el conocimiento estén disponibles para el desarrollo humano, y no encerrados en manos privadas.
- Parar la vigilancia y la censura gubernamental o comercial.
- Apoyar medios comunitarios y centrados en las personas, tanto tradicionales como nuevos.
- Incrementar el espacio público.
- Permitir a la gente común y corriente el acceso a los canales de los medios independientes y a visiones alternativas de un futuro económico, político y social.

De tal suerte que varias de estas recomendaciones podrían ser solventadas en parte por los weblogs. No es mi intención entronizar este estorno, sino develarlo como una posibilidad técnica eficiente para que se abran las posibilidades de una construcción social de la realidad más democrática.

El pluralismo que conllevan los weblog fomenta tanto el escepticismo como la innovación y por ende, “resulta inherentemente subversivo para la realidad ya establecida del *status quo* tradicional” (Luckmann y Berger, 1998, pp. 156). Lo que refuerza la sensación de que el argumento del aumento caótico de la información es sólo una resistencia que expresa el temor al cambio, y a la vez el temor a la innovación de otras formas de hacerse de la realidad. Por su parte, la gente e incluso los blogueros no escapan a estos universos simbólicos y suelen reproducirlos de una u otra forma. “El hombre es un ser de hábitos, libera al individuo de la carga de todas esas decisiones, proporcionando un alivio psicológico basado en la estructura de los instintos no dirigidos del hombre” (Luckmann y Berger, 1998, p. 75). Las instituciones lo tranquilizan, le dan seguridad ontológica, es muy pesada la carga que conlleva transformarlas. “La constante posibilidad del terror anómico se actualiza cada vez que las legitimaciones que oscurecen la precariedad están amenazadas o se desploman” (Luckmann y Berger, 1998, p. 134). El cambio apenas comienza.

REFERENCIAS

- Brajnovic, L. (1974), *Tecnología de la información*, España: Universidad de Navarra.
- Luckmann, T., y Berger P. (1998), *La construcción social de la realidad*, Argentina: Amorrortu.
- Martínez, Albertos (1977) *El mensaje informativo*, España: ATE.
- Romero Rubio, A. (1975), *Teoría general de la información y la comunicación*, España: Ediciones Pirámide.
- Tuchman, G. (1983), *La producción de la noticia*, España: Gustavo Gili.

NOTAS

¹ Barner, Jorn, Robot Wisdom Weblog, “Weblog FAQ Resources”. Disponible en:
<http://www.robotwisdom.com/weblogs/index.html>

² Dato obtenido en una búsqueda inicial, no sistematizada, realizada en technorati, un buscador especializado en weblogs.

³ A lo largo del tiempo esta tendencia ha disminuido y cada vez se acepta menos que pueda existir objetividad total en la actividad periodística, aunque se han desarrollado otro tipo de “objetividades” que remiten a un balance de las fuentes en conflicto y hasta de una “apariencia de imparcialidad” como la que propone Cantavella. (2004, p. 159)

⁴ A este respecto se ha escrito mucho, en especial autores como Chomsky, Ramonet, Mattelart, Reig, Wolton y otros.

⁵ Hay estudios antropológicos que indican incluso que esto se vio favorecido a raíz de la inclusión de la pantalla del ordenador y su consecuente facilidad para manipular y alterar los textos, pues los escritos en general (ya fueran en libros o periódicos) se percibían como fosilizados e inalterables. Cuando la gente común accedió a esa modificación del texto, vía la pantalla del ordenador, el halo de inaccesibilidad de los escritos perdió gran parte de su poder, por no hablar de las posteriores herramientas de edición de audio y video.

⁶ Con información de la Conferencia Ministerial Regional Preparatoria de América Latina y el Caribe para la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información. Bávaro, Punta Cana, República Dominicana, 29 al 31 de enero de 2003. Disponible en:

http://www.itu.int/wsis/documents/listing-all.asp?lang=es&c_event=rc|l&c_type=all, y de CRIS, una organización internacional que cuenta con la participación de organizaciones civiles nacionales que pugnan por la democratización de los medios y una incorporación más equitativa a la sociedad de la información. Disponible en: http://www.crisinfo.org/documents/espanol/CRIS4_Propiedad_Medios.rtf
http://www.crisinfo.org/documents/flyer/leaflet_es.htm